

candían rituales. Meticulosos tratados que describen y explican esos mismos rituales». De la época védica no se conservan ni siquiera ruinas, de modo que Calasso ha de imaginar cómo eran los lugares de sacrificio que se describen en esa literatura, caso por ejemplo «del rito más complejo e imponente», el «a vamedha» (sacrificio del caballo). Sacrificio entendido como salvación, pues como nos dice el erudito italiano, «sólo quien participa en el sacrificio puede ser salvado». Ese tipo de rituales, esa «secuencia de gestos», ayudaba a no perder la vida en vida. «Sólo los crueles hombres védicos, mientras se dedicaban sin tregua a sus sanguinarios sacrificios, pensaron en cómo salvar, junto consigo mismo, a las plantas y a todos los otros seres vivientes».

► EL RITO COTIDIANO

Calasso nos va introduciendo en los distintos aspectos que rodean ese ambiente védico obsesionado por los ritos y los compara con la Grecia arcaica; destaca el papel de la clase sacerdotal de los brahmanes, que era fundamental para transmitir los textos sagrados, y cómo el pensamiento védico fue abriéndose paso en Occidente gracias al interés de figuras como Schopenhauer, que dijo en su obra «El mundo como voluntad y representación»: «El acceso a los Vedas, que se ha abierto a nosotros a través de las Upanisads, es a mis ojos el mayor privilegio que este siglo, todavía joven, puede ostentar frente a los anteriores». Una frase que no puede pasar inadvertida para Calasso, que ciertamente explota asimismo cada detalle del «Rigveda», el texto más antiguo de la India: el léxico, los reyes, los guerreros, los influyentes brahmanes. Pero también los «purusamedha» (sacrificio humano), y los conceptos de pureza, poder, plenitud, entre otros.

El sacrificio, de esta manera, queda reflejado aquí en consonancia con la claridad con la que fue expuesto por parte de los ritualistas védicos en sus tratados entre los siglos X y VI a. C. Pero no de un modo pedagógico convencional, no para todo tipo de lectores. Se trata de un libro complejo, de prosa contenida que juega con su estilo a hacer más perdurable todo lo que tiene que ver con una civilización que está en los antipodas de lo que somos hoy, pues a ojos de Calasso «muy poco de religioso, en sentido estricto y riguroso, subsiste en el mundo».



«ÚLTIMOS TESTIGOS» Svetlana Aleixévich DEBATE 334 páginas, 22,90 euros

El secreto de la prosa de la última premio Nobel, Aleixévich, es que no hay secreto: un entrevistado con nudo vital por verbalizar, una grabadora y una solemne actitud de escucha. Si Truman Capote presumía de recordar el 96 por ciento de sus conversaciones, la autora bielorrusa es directamente un «oído humano» que, más que datos, tiene la cualidad de registrar tonos, timbres, aromas, texturas, atmósferas, sinestesias, contracturas del alma... Asílo hizo en «Voces de Chernóbil», lo renovó en «La guerra no tiene rostro de mujer» y repite una fórmula para la que está sumamente dotada.

Cartografiemos: Al final de la Segunda Guerra Mundial, sólo en Bielorrusia había unos 27.000 huérfanos en distintos orfanatos. A finales de los 80, la periodista entrevistó a muchos de aquellos niños ya convertidos en adultos para extraer de su inconsciente, casi a la freudiana manera, recuerdos, olores, colores del instante en que el mundo se detuvo para ellos. Sus familias se desmembraron, sus padres fueron llamados a filas y sus

[ENSAYO]
ALEIXÉVICH NARRA EL OLOR DE LA GUERRA

La premio Nobel Svetlana Aleixévich teje una voz colectiva de testimonio real que quita el aliento



madres perecieron por culpa de una palabra inexistente en su vocabulario infantil: la guerra. El resultado de aquellas conversaciones son relatos monologados, nada infantiles, en los que la autora no se expresa, no participa, sólo teje un coro de voces horizontales cuyo resultado es una memoria coral de la contienda, vista desde un contrapicado infantil.

► BÁRBAROS Y HAMBRE

Así sabemos del «primer y último cigarrillo» que se fumó Guena gracias a un soldado alemán, o cómo huelen «los niños rosados que yacen sobre las brasas apagadas» como recuerda Katia... La

necesidad de lamer la olla, los radiadores e incluso un trozo de metralla que tenía el estómago de Vera, a falta de alimento o cómo a Vasia le pedía su padre que le matara en el bosque... Porque las contiendas no concluyen cuando dejan de caer las bombas. Hay libros que se devoran de un tirón, éste, es imposible. Provoca sarpu-lidos, corta el aliento, nos conduce a una empatía dolorosa que se adhiere a los huesos. Bárbaros con botas militares que irrumpen en pueblo ajeno, hijos que entierran a sus madres, abuelos que exilian a sus nietos, maestros clausurando aulas para convertirlos en comedores infantiles, madres coci-

nando el hambre de sus hijos... Velastartamudas, casas desnudas, pueblos quemados...

Algo que no se percibe en anteriores «frescos corales» a los que nos tiene acostumbrados la autora es palpable en este libro: se escucha perfectamente el crujido de la grabadora. Se dice que ha cultivado su propio género al que denomina «novela de voces» (o «escritos polifónicos»), donde sus narradores son personas que se han autoimpuesto el silencio. Se la ha tilado como «Kapusinski en femenino», pero, a diferencia del polaco, no se afana en decidir al lector lo que el entrevistado piensa, cree y siente; ella no se deja oír. Tampoco rompe el contrato con el lector acerca de su texto sea de no ficción. Le importa en grado sumo que se cumplan las cláusulas. Todo lo encontramos en estas dolorosas páginas habitadas por personajes reales que se ocupan más por renacer de sus cenizas que de vivir. Nadie podría soportar una ficción así... de ahí que el marchamo de realidad la ampare.

Ángeles LÓPEZ

<p>SOBRE LA AUTORA Aleixévich (1948) es una prestigiosa periodista y escritora bielorrusa comprometida y crítica con la antigua Unión Soviética.</p>	<p>UNA VIRTUD Cartografiar la última gran contienda desde un lenguaje directo, limpio, doloroso y naïf.</p>
<p>IDEAL PARA... Equilibrar la idea sesgada que tenemos de una guerra, sus batallas, sus conquistas y sus grandes líderes.</p>	<p>UN DEFECTO El dolor concatenado sin pausa. Idéntico en el impacto.</p>
<p>PUNTUACIÓN 9</p>	

[ESCAPARATE]



«DON QUIJOTE...» María Pérezagua. Los Libros del lince. 19€, 312 páginas

«Don Quijote de Mahattan (Testamento yankee)» es una cómica y conmovedora novela que transporta al «Caballero de la trista Figura» y su escudero Sancho a la Gran Manzana del siglo XXI. Allí ambos se toparán con circunstancias trágicas y contradictorias de la urbe. Inmersos en la lectura de La Biblia vivirán momentos de gran disparate al que debe sumarse un icónico atuendo inspirado en famosa saga galáctica «Star Wars».



«GUÍA PARA IDENTIFICAR...» VV. AA. Catedra. 15€, 400 páginas.

Saber que el dios de la mitología clásica, Zeus, puede representarse como un águila o un roble, o que la famosa Pandora, la primera mujer, va más allá de la representación de una caja, apareciendo también desnuda, son sólo algunas de las intenciones de esta «guía para identificar los personajes de la mitología clásica» con la que un riguroso orden alfabético e ilustraciones intentarán ayudar a todo aquel que sienta interés por el mundo grecolatino.



«GRANDES ENIGMAS» Tomé Martínez Rodríguez. Nowtilus, 19,95€ 384 páginas.

Hablar de auténticos hobbits en la isla de las Flores, descubrir los enigmas de la cosmología celta e incluso de la Sábana Santa es la intención del autor de «Grandes enigmas de la historia». Un compendio que recoge una nueva mirada sobre algunos de las mayores incógnitas que rodean al hombre y que también saca a la luz actuales descubrimientos, conectando con las civilizaciones más antiguas y la razón de sus enigmáticas leyendas.



«MARIA ZEF» Paola Drigo. Periférica. 18,00€, 232 páginas.

Aunque menos conocida en España que autores como Giovanni Verga o Grazia Deledda, Paola Drigo es uno de los grandes exponentes del verismo tardío en Italia. La editorial Periférica rescata ahora, con la cuidada traducción de Paula Caballero, una de sus obras más notables (publicada en 1936), en la que la autora vénetica narra la difícil vida de la huérfana que da nombre al libro en un contexto de miseria. G. N.